

La trilogie Campo hablado (la campagne racontée)

Noche Herida es la última parte de la trilogía "Campo Hablado", un proyecto documental que vive al interior de la tradición oral del campo colombiano en su confrontación a la violencia política. Es un proyecto cinematográfico. No intenta hacer un inventario más del folclor. Busca ubicarse allí donde la palabra da un sentido distinto al paisaje, allí donde realidad e imaginario se confunden para hacerse uno solo.

Fue precedido por En lo Escondido (2007), premio Joris Ivens en el festival Cinéma du Réel 2007 y Los Abrazos del Río, premio Montgolfière d'or en el Festival des 3 continents de Nantes.

*« El director Nicolas Rincon Gille es a la vez periodista, pintor, sociólogo y más todavía...
El público va entendiendo con sutileza ya que el horror está evocado
con distancia, sin sonar falso.
Queda en la memoria esa pequeña luz iluminando desde el agua oscura... »*

L. CAMAY, MEDIAPART

Trailers:

<https://vimeo.com/116685478>

<https://vimeo.com/117052980>

www.campohablado.net

Distribución:

CBA

<https://cbadoc.be/fr/contact/>

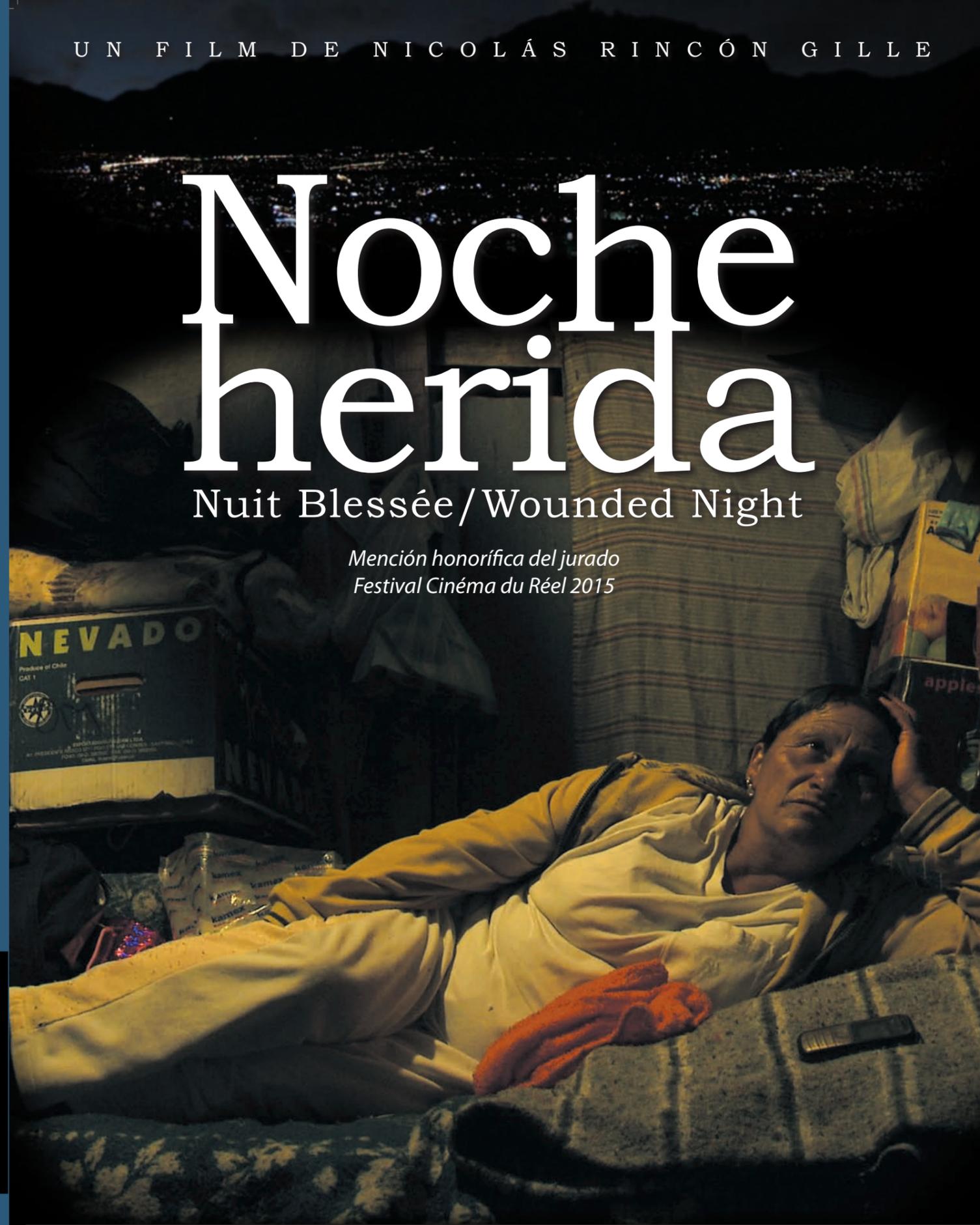
Mail : mail@cbadoc.be



Noche herida

Nuit Blessée / Wounded Night

Mención honorífica del jurado
Festival Cinéma du Réel 2015



Ficha de prensa
www.campohablado.net

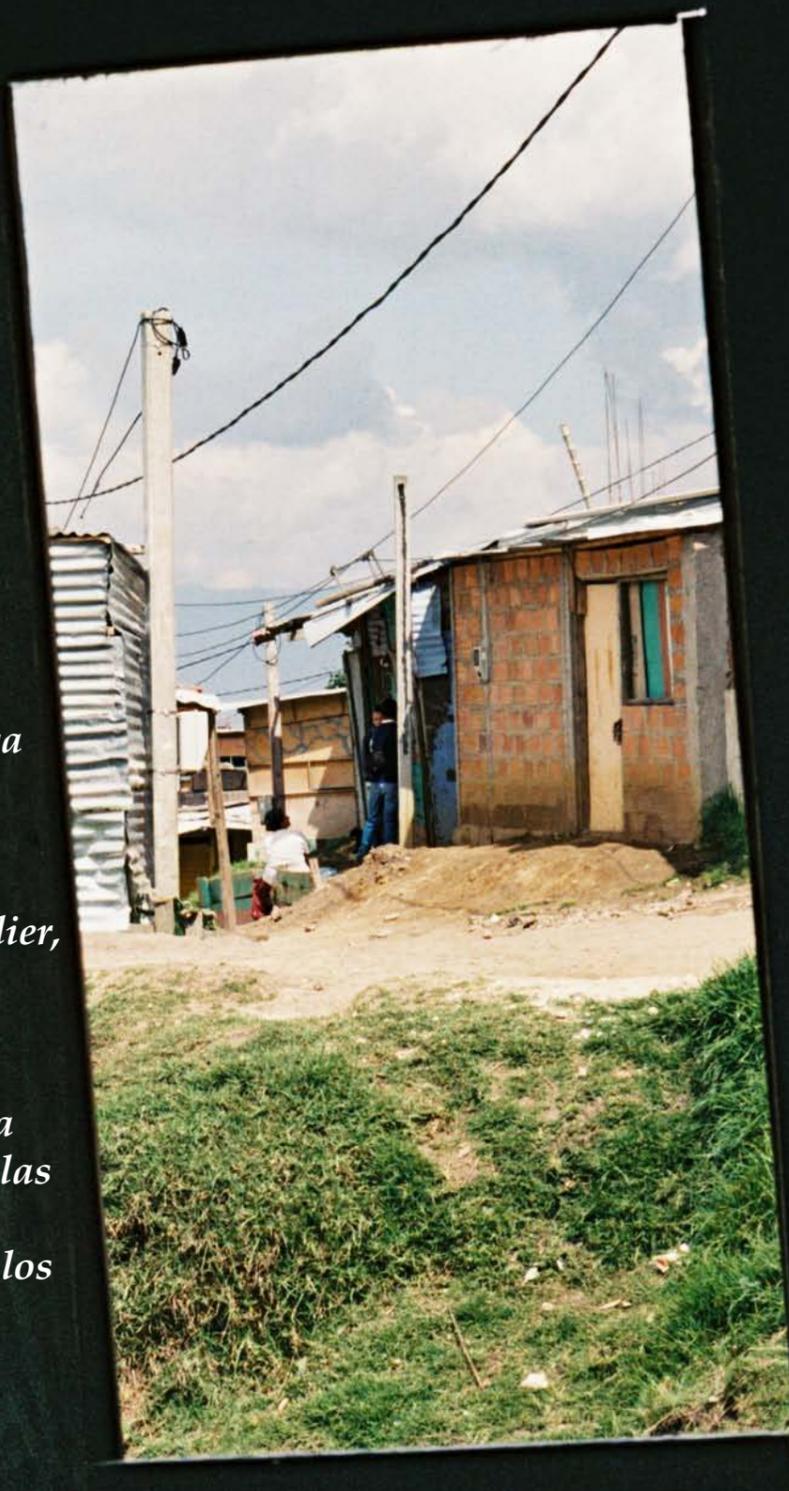
Sinopsis

Huyendo del campo, Blanca vive con tres de sus nietos en la frontera de Bogotá.

En plena adolescencia, Didier, el mayor, decide abandonarla.

A la distancia Blanca trata de protegerlo invocando a las benditas almas, mientras refuerza su atención sobre los dos más jóvenes, Camilo y John, por miedo a que también se pierdan.

Es la lucha de una abuela por el futuro de los suyos; una historia milenaria en un contexto contemporáneo de exclusión.



Quiero ir en contra de la imagen caricatural y trágica que impone la convicción de que la pobreza en los barrios periféricos alimenta la extrema violencia. Se trata de una ficción ideológica que nutre a las posiciones conservadoras como de izquierda. Para los primeros se trata de gente incapaz de alcanzar el éxito económico, para los segundos son solo víctimas pasivas de un sistema implacable. En ambos casos sus historias y posibilidades propias les son negadas.

Sin negar la dureza del contexto, cada familia utiliza diferentes estrategias de supervivencia que van más allá de sus posibilidades materiales.

Para proteger a sus hijos, para salir adelante, ellas emplean, aquí mismo en Bogotá, todo el saber popular que enriquece el campo. La palabra es, de nuevo, su fuente principal de resistencia.

FICHA TÉCNICA

Dirección e imagen :

Nicolás Rincón Gille

Producción:

Manon Coubia

Edición sonido e imagen :

Cédric Zoenen

Sonido :

Vincent Nouaille

Mixaje:

Paul Heymans

Color:

Charbon

NOCHE HERIDA

Nuit Blessée / Wounded Night

Duración : 86 min; Color; 16/9

Año de producción : 2015

País de producción: Bélgica

Idioma: Español

st francés o inglés



Producción :
VOA films, CBA, FWB, RTBF
SCAM (Bourse Brouillon d'un rêve)

Nicolás Rincón Gille

Nacido el 12 de agosto de 1973 en Bogotá.

Graduado en economía en la Universidad Nacional en el 1997, decide irse a estudiar cine a l'INSAS en Bruselas, en donde obtiene el diploma de dirección de fotografía en el 2003.

Después de haber hecho algunos cortometrajes de ficción (País, Azur), empieza a trabajar en torno a la tradición oral y la violencia en el campo colombiano, dentro de una trilogía llamada Campo Hablado, que empieza con En lo escondido (2007) galardonada con el Premio Joris Ivens y el Premio de la Biblioteca Francesa del Festival Cinéma du Réel y el Premio del público del RIDM de Montreal. Los abrazos del río (2010), la segunda parte, recibe el Premio Montgolfière d'or en el Festival de 3 continents de Nantes y el Premio "Hors frontières" de Clermont Ferrand. Su última película "Noche Herida" (2015), fue galardonada con una mención del jurado en el festival de Cinema Du Reel.

Sus películas han sido seleccionadas en un amplio circuito de festivales entre los que se destacan Sheffield, Bafici, Hot Docs, Zagreb, Yamagata. Escribe su primer proyecto largo de ficción, Tantas Almas, que recibió la ayuda del Fondo de Cine colombiano en el 2013. Reside en Bruselas

2015 Besos Fríos, CM documental

2015 Noche herida, LM documental

Mención honorífica del jurado en Cinéma du Réel, Paris, 2015

2010 Los Abrazos del río, LM documental

Premio Montgolfière d'Or en Festival des 3 Continents à Nantes 2010

Premio hors frontières, Traces de vie 2011

2007 En lo escondido, LM documental

Premio Joris Ivens et Prix des Bibliothèques au Cinéma du Réel, Paris 2007

Premio del público en rencontres internationales du documentaire de Montréal 2007

2005 Après, CM documental

2003 Azur, CM ficción

2002 País, CM ficción



Nota de intención del director

En la noche clara de Bogotá, las luciérnagas no maravillan...

Sobre los surcos que abre el agua al caer, miles de antiguos campesinos bajan para perderse en el frenético cotidiano de la ciudad: un espacio imposible de abarcar a simple vista...

Aquí nadie se preocupa de la luna llena. Nadie se enorgullece de saber castrar un ternero. Aquí la noche es solo un recuerdo. La luna palidece, impregnada por el amarillo enfermizo de los postes de luz. Las luciérnagas desaparecen y las ranas callan. No hay árbol capaz de parar al viento ni rama que pueda sostener un nido. Sólo los perros continúan ladrando como lo hacían antes, pero se les siente aburridos, demasiado cerca los unos de los otros; ya no tienen un horizonte para vigilar. Un amasijo informe de pequeñas cubos de zinc y cemento ha reemplazado la línea montañosa opacada en su unión con el cielo. Sólo las largas y estrechas calles empujadas que la gente atraviesa sin quejarse logran unir este espacio.

Aquí el alba llega brutalmente. El despertar, cuando existe, no se hace al ritmo del canto de los animales. Los gallos que persisten ya no lanzan un grito confiado, se hunden más bien en el monólogo de la costumbre. La luz del día llega sin graduación. Debido a la humedad del ambiente, ella lo inunda todo de un blanco cortante.

Aquí, donde la noche ya no existe, ya no hay lugar para el asombro. Y aún menos para ese miedo que acompañaba los relatos que se contaban antes. La oscuridad es una idea imprecisa. Todas las historias contadas por tantas generaciones se volvieron viejas e incoherentes en un solo segundo. En esta ciudad es imposible sentir que el mal se esconde en una sombra que toma forma semi-humana. Aquí la naturaleza ya no impone respeto. La vieja noción del mal ha desaparecido y hoy parece inocente. Para los jóvenes que crecen aquí, las leyendas populares del campo son historias de viejos sin importancia.

Podría ser la consecuencia de lo que ya sucedió en otras partes del mundo hace muchos años: una mutación económica de más, medida en estadísticas voluminosas y marcada por el éxodo de campesinos llamados por la pujante economía de la ciudad a transformarse en su mano de obra.

Pero a 2600 metros de altitud, sobre las alturas de una cordillera central que comienza a declinar, siete millones de habitantes saben que la llegada masiva de campesinos al ritmo de 40 000 por año obedece a otras causas.

Imposible considerarlos como el efecto colateral en la evolución del capitalismo universal. Cada día, la llegada de 22 familias en búsqueda de un techo, deja suponer otra historia.

¿Quién tiene el tiempo de escucharla?



Blanca y su familia

Blanca Ligia vivió los tiempos del verdadero diablo.

Su palabra es el reflejo de su vida. Densa, ininterrumpida, sorprendente y, a veces, chocante. La violencia ocupa un lugar central, sin ornamentos. En su casa sube el tono de voz, que se expande por todo el vecindario. Un humor colorido, nunca inocente, se hace recurrente. Tiene ese acento paisa que recuerda la colonización de montañas sobre indios y negros. Su hablar hipnotiza. Siempre se termina sorprendido. Ni Claudia, su hija menor, ni sus tres nietos, Didier, John y Camilo, pueden resistirle.

Ella se acuerda de ese niño que desobedeció a su madre en la vereda de al lado. Fue engullido por la tierra, saliendo de la casa. Quedó afuera, de la cintura para arriba. Nadie logró sacarlo. El propio cura, después de examinarlo, dijo que no se podía hacer nada. El diablo quería llevarse a Dios y Dios no iba a oponerse. Le dijo entonces a la madre que acabara con la tarea: tenía que golpearlo con un pedazo de tronco hasta acabar de enterarlo. Ella no quería, pero terminó por aceptarlo. Al niño se lo comió la tierra. Blanca lo jura: ella tuvo que cogerle uno de sus brazos.

Camilo, uno de los tres nietos que viven con Blanca, escucha la historia sin parpadear. En los barrios de abajo, en Capri, escuchó una

historia similar. Hace tiempo un niño se convirtió en piedra por desobedecer a la mamá. Dicen que la piedra no para de crecer. Blanca no la ha visto, pero no le parece nada raro. Tienen que ir a verla algún día.

Pero desde su niñez acá las cosas han cambiado. Al diablo un cura terminó por amararlo. Hoy en día, la maldad no viene de él...

Blanca se casó con un hombre que le dió la vida espantosa que los hombres daban a las mujeres. Era normal. Ella lo rememora con afección. Le enseñó muchas cosas. Cómo matar a una serpiente, por ejemplo: hay que arrancarle de un tajo la cabeza sin dudar un segundo porque puede implicar la muerte. Su marido se lo dijo con un planazo de machete para que no lo olvidara.

Blanca no es tonta y su aparente sumisión al mundo de machos es una estrategia de sobrevivencia. Su marido conocía muy bien la maquinaria política de la región y se hacía ver bien de todos. Al lado del café, siempre hubo coca. La guerrilla merodeaba en los parajes.

Hace casi diez años, cuando murió su marido, un compadre les aconsejó que se fueran rápido. Los paramilitares andaban por la región y la guerrilla se sentía traicionada. De un lado o del otro, su familia iba a terminar por ser exterminada.

Llegaron a Ciudad Bolívar a un establo en ruinas, en un terreno baldío. Hoy en día ese establo es una casa rodeada de otras similares que pueblan toda la colina.

Blanca nunca sale del barrio. Ella tiene que estar siempre al lado de sus cuatro « niños ». Claudia, su hija menor, es su orgullo. Este año, si todo va bien, ella acaba su bachillerato. Blanca quiere organizarle una gran fiesta para su grado. A Claudia la cortejan los hombres y Blanca tiene que protegerla. Su escuela corona una colina aledaña, propiedad de bandas paramilitares que trafican con drogas y armas. Si alguien molesta a Claudia, Blanca sale con su machete en mano. Por ahora su estrategia funciona. La gente le teme. Su lengua afilada es su verdadera arma.

Didier, Camilo y John, sus tres nietos, van al colegio. El programa «familias en acción» otorga ayudas con esa condición. Como Blanca no sabe leer, ellos lo hacen discretamente en su lugar. A veces para ayudarla, otras para esconderle los malos resultados.

Blanca tuvo que hacer de todo para calmarlos. Los castigos físicos eran rutina, pero no bastaron. Blanca no podía más. Fue a hablar con el cura del barrio que le dió la solución: agua bendita para tomar en ayunas. Hoy Blanca dice sentirse serena. Sus sobrinos andan más calmados.

Temprano, a las tres de la mañana, ella se levanta para hacer arepas en la casa de su otra hija, algunas cuadra más abajo. Hace poco se cruzó con un grupo armado. Encapuchados, pudo identificar en sus ojos la misma ira que le había hecho abandonar el campo. Desde entonces escoge a uno de sus tres nietos, rotándolo, para acompañarla. Esa compañía le basta para sentirse segura.

Hasta que un día, Didier, en plena adolescencia, decide irse de la casa.

Los paramilitares, que enrolan o exterminan a los jóvenes en función de sus intereses económicos, no andan muy lejos. En el barrio de Blanca están haciendo lo que llaman "limpieza social" con listas en mano.

¿Qué hace Blanca para proteger a los suyos?